

EL MASONISMO DE FAUSTO DE ELHUYAR Y DE ALGUNOS OTROS SOCIOS DE LA BASCONGADA

Por JOSE A. GARCIA-DIEGO

Este trabajo, con mínimas modificaciones, constituyó una comunicación al II Symposium de metodología aplicada a la historia de la masonería española, que tuvo lugar en Salamanca del 2 al 5 de julio de 1985 y cuyo tema general era «La masonería en la España del Siglo XIX».

Tuve la idea de que casi todos los que iban a tomar parte serían especialistas en diversos aspectos de la historia de la Orden pero ninguno de su desarrollo en el País Vasco —en lo que me equivoqué, pues había uno— y por ello preferí darle un título que sólo hiciera referencia al personaje principal. Y que fue «Un gran científico que fue masón: Fausto de Elhuyar». Ello explica también algunas referencias a la Bascongada, seguramente bien conocidas de los lectores pero, en este caso, necesarias.

El profesor José Antonio Ferrer Benimeli, Presidente del Centro de estudios históricos de la masonería española (CEHME) y al que volveré a referirme, me ha autorizado la publicación en nuestro Boletín y el cambio de título.

* * *

Fausto de Elhuyar es uno de los científicos españoles cuya importancia se reconoce universalmente. En especial por haber sido, con la colaboración de su hermano Juan José, el primero en aislar el wolframio en 1783; y con la del francés Chabanneau, durante el período 1784-1786, en obtener platino puro y maleable. Aunque también hizo otras notables contribuciones a la química, a la minería y a la metalurgia. Y en la segunda parte de su vida fue un alto funcionario ejemplar en México y en España; de su magnífica labor como tal aún quedan huellas¹.

¹ Para mí, la biografía básica es la de Silván, E., 1977. Noticia biográ-

El haber elegido a un científico para mi primer trabajo sobre un tema masónico viene de ser mi principal especialidad como historiador las ciencias y, aún más, a las técnicas. Pero tuve ya a veces que ocuparme de personajes que pertenecieron, segura o probablemente, a la Orden².

Cerraré esta primera parte de mi exposición indicando que si sobresalientes científicos, desde Franklin a Fleming, han sido masones y si, en la utilización de la tecnología, los norteamericanos se enorgullecen de que uno de ellos fuera el primer hombre que pisó la luna no parece existir, en principio, una correlación entre ambas cosas. Lo que de las listas se deduce (me refiero a los siglos XVIII y XIX) es una coexistencia entre la aristocracia, la burguesía y los hombres de oficio; parte de estos últimos se definirían hoy como trabajadores del sector de servicios. Es bien sabido que el uso de espadas en la logia era un aliciente para los que no podían llevarla fuera. También abundaron entonces los militares y marinos de guerra, subclase más ilustrada que muchas; y a los que además su profesión les hacía ya conocedores de ritos, aunque éstos fueran distintos.

El que los primeros masones especulativos se consideraran descendientes directos de los operativos —llegando hasta los constructores medievales— y el que desde entonces hasta ahora continúen utilizando sus símbolos, pudo influir en que se afiliaran arquitectos, ingenieros y otra gente relacionada con el arte de edificar. Pero no tengo noticias de que ésto haya sido estudiado.

* * *

Nació Fausto de Elhuyar en Logroño el año 1755, siendo sus padres y abuelos vascos franceses. Su padre, entonces cirujano en el hospital de la capital riojana, tuvo un pleito con el Santo Oficio que apeteecía su casa; cito esto precisamente porque no debió influir en la ideología familiar. No tuvo nada que ver con la religión y, además, fue él el que lo ganó.

fica de Don Fausto de Elhuyar y Lúbice (1755-1833). Boletín de la RSBAP, San Sebastián: Cnos. 1.º y 3.º: 3-51. La utilizo sin citarla más que en un punto concreto. Lo mismo hago con Caycedo, B.J., 1964-5. El sabio D'Elhuyar. Revista Berceo, núms. LXX-LXXV. Logroño. Aunque la mayor parte del texto está dedicado a Juan José.

² Juan van Halen. Con probabilidad máxima, aunque sin prueba documental, José María de Lanz. Posible, sobre todo durante el tiempo que vivió en Rusia, Agustín de Betancourt.

El hijo mayor fue Juan José, del que volveré o ocuparme y hubo una hija menor, María Lorenza.

En 1773 la familia envió a los dos hermanos a estudiar a Francia permaneciendo en París hasta 1777, donde fueron contratados por la Sociedad Bascongada de los Amigos del País y su vida fue afectada por personas iniciadas en la masonería.

Por lo que conviene referirse brevemente a la Bascongada. Fue ésta la primera y en gran parte el modelo de nuestras Sociedades Económicas. Su origen, una tertulia académica en la villa de Azcoitia a la que asistían aristócratas bajo la gentil dirección de Xavier María de Munibe, octavo Conde de Peñaforida; a los Socios se les dio en son de burla el apodo de Caballeritos de Azcoitia que ellos, alegremente, aceptaron.

En 1776 el rey les concedió el edificio del colegio que habían tenido los jesuitas antes de la disolución de la Compañía y en el que establecieron el Seminario Patriótico de Vergara. Con ello hicieron realidad su ardiente deseo de incrementar el nivel cultural del País pero también, desde un punto de vista personal, pudieron disponer de un centro de enseñanza que les evitara el tener que educar a sus hijos en el extranjero. Pero si sus intenciones fueron inicialmente modestas, tuvieron un éxito verdaderamente extraordinario.

En el campo de las ciencias ya nos hemos referido a los trabajos de los Elhuyar y Chabanneau. Pero hay que citar también el descubrimiento por el químico francés Louis Proust, al que también habían contratado, de la ley de las proporciones definidas: es éste un avance fundamental en la química, superior a muchos de los que hoy obtienen el premio Nobel.

Y si estos son ejemplos de primera magnitud, las otras actividades que se recogen en los veintitrés tomos de «Extractos» —que por cierto este año van a volver a editarse por primera vez— merecen plenamente la frase que les dedica Sarrailh: «...las ocupaciones meritorias e innumerables de las diversas secciones de la Sociedad»³. Agricultura, enseñanza, tecnología, etc., etc. No se descuidó tampoco el estudio de las humanidades, por ejemplo religión, comercio e incluso política.

Menéndez Pelayo acusó a los Caballeritos de heterodoxia, lo que

³ Sarrailh, J., 1954. *L'Espagne éclairée de la seconde moitié du XVIII^e siècle*, París: 232.

no es de extrañar dada su agria condena generalizada de la Ilustración, aunque no de ser masones como en el caso de algunos miembros de las Sociedades Económicas. Sobre ésto, aunque se sale en parte del campo de mi estudio, le refutó con razón en términos generales, el católico Julio de Urquijo. Pero hay que tener en cuenta que en los períodos históricos donde se impone una única religión o filosofía de Estado, la investigación histórica es muy difícil. Por lo que vale la pena hacer algunas salvedades aunque sean de poca entidad.

La Inquisición de Navarra testificó y procesó a personalidades relevantes de la Sociedad, aunque hay que decir que se les acusó de faltas relativamente leves y también lo fueron las condenas, cuando las hubo. El más reincidente fue el marqués de Narros, la mayor parte de las veces por chistes de estilo volteriano. Pero hay que decir que entre ellos están Fausto de Elhuyar en 1789 y Chabanneau en 1795 «por decir proposiciones contra la fe y sospechas de haberlas enseñado heréticas». Aunque ello no tuvo consecuencias⁴.

* * *

Voy ahora a referirme a la masonería en el País Vasco de entonces, a uno y otro lado de la frontera. El masonismo desde Gran Bretaña se había extendido ya a varios países, entre ellos a Francia, donde floreció mucho. Pero los trabajos de Ferrer Benimeli y su escuela, aunque aún incompletos, permiten mantener como hipótesis de trabajo con muy alto grado de probabilidad la inexistencia, impuesta por la persecución religiosa, de la masonería en España durante el siglo XVIII. Y ello a pesar de las leyendas ideadas por sus enemigos y sus panegiristas.

Pero siempre, a mi entender, que con la palabra España se denomine estrictamente el territorio comprendido dentro de sus fronteras peninsulares. La atracción de la Orden sería, desde luego, su espiritualismo iniciático. Pero además, la gente de mi generación sabe bien que la mayor parte de los súbditos de una dictadura que viajaban al extranjero se sentían atraídos por una u otra de las cosas que en su patria les habían sido prohibidas.

Puede asegurarse, por tanto, que hubo masones españoles en Francia y en otros países, aunque todavía no conocemos los nombres más que de una minoría de ellos. Probablemente al volver a la pa-

⁴ Pinta Lorente, M. de la, 1973. Los caballeros de Azcoitia. Estudios agustinianos, Madrid: 118-9.

tria guardarían su secreto, aunque es fácil buscaran comunicarse con otros hermanos, practicando los ritos con grandes precauciones.

En el País Vasco español hay una razón adicional para que cierto número de personas, aun sin pertenecer a ella, consideraran a la masonería con talante civil y liberal. En Francia la bula papal condenatoria no fue ratificada por el Parlamento y los vascos, entonces y ahora, cruzaban mucho la cercana frontera y estaban al tanto de todas las novedades. Aunque puede asegurarse que ni en Vergara ni en Azcoitia hubo logias masónicas, sí es seguro hubo iniciados españoles en el País Vasco francés. Doy un ejemplo.

La primera logia de Bayona de la que se conserva documentación, llevaba el nombre de La Zelée y se dispone de su Cuadro (lista) de 1776. Pues bien, en él figura Juan Bautista Gallardo (ortografiado *Gaillard*) sacerdote nacido el 4 de mayo de 1722 en Valladolid y doctor en teología por la Universidad de Salamanca. Se había iniciado en 1771 en otro lugar que no se cita y tenía el grado de Elegido Secreto: curioso personaje del que uno, no sé por qué, querría saber más. Seguramente hubo otros no identificables partiendo sólo de sus apellidos, pues éstos son los mismos a uno y otro lado de la raya⁵. Y, por otra parte en Bayona, como en casi toda Francia, faltan bastantes documentos, pues los archivos sufrieron mucho por la represión durante la Guerra Mundial.

* * *

Pero ya llega el momento de referirme a la conexión de algunos Socios importantes de la Bascongada con el masonismo en París.

Antonio Munibe, segundo hijo del Conde de Peñafiorida, dio comienzo en 1776 a un viaje científico y de instrucción al extranjero, acompañado de José de Eguía. Era este último hijo del Marqués de Narros, Secretario Perpetuo de la Sociedad y el más íntimo amigo de su fundador. Como preceptor eligieron sus padres a un becario de la Corona, Eugenio de Izquierdo, nombrado por el rey para su Gabinete de Historia Natural y profesor de química. Que al dar cuenta de su labor pedagógica a la Bascongada indica, con un talante muy típico de la época, que empezó interrumpiendo los estudios de sus alumnos para dar a su «...inteligencia, cargada de nociones vagas y contrarias a las ciencias, una temporada de inacción y de serenidad para que salga del pantano en el que estaba hundida». Tras esta

⁵ Yen, 1982, *Bayonne entre l'Equerre et le compas*. Bayona: 33, 38.

preparación les hace aprender lo que pueda ser más útil para su provincia. Primero la historia natural y la química —haciendo constar «la infinitud del ámbito» de esta última. Después el idioma francés y la geografía, siguiendo también un curso en el Jardín del Rey⁶.

Pero a este trío se le había encomendado al mismo tiempo nada menos que elegir a destacados hombres de ciencia franceses para enseñar en Vergara. Consultaron para ello a gente muy importante, Lavoisier por ejemplo. Y sus gestiones condujeron a contratar a Chabanneau, a Proust y a los Elhuyar.

Y ahora voy a analizar las relaciones de estos personajes con la Orden, creo que por primera vez, aunque en el descubrimiento no tengo ningún mérito. En efecto, me dio la pista mi amigo que, como yo, pertenece desde hace muchos años a la Bascongada, el historiador Antonio Elorza⁷.

En la historia de la masonería mundial, una de las logias más distinguidas por las muchas personas relevantes que de ella formaron parte, especialmente científicos, escritores, artistas y filósofos, es *Les neuf soeurs*, del Oriente de París. Se fundó en 1776 y las nueve hermanas de su título es una referencia a las nueve musas.

Doy como ejemplo sólo unos pocos de sus miembros: Lalande, Montgolfier, Franklin, Helvetius, Greuze, Houdon, Vernet. Y más tarde, durante la Revolución, Condorcet, Brissot, Desmoulins, Danton, Chenier... Un mes antes de morir a los ochenta y cuatro años (1778), se inició en ella Voltaire; le impusieron el mandil que había pertenecido a Helvetius y en la tenida actuó como Venerable Lalande y como Orador Franklin.

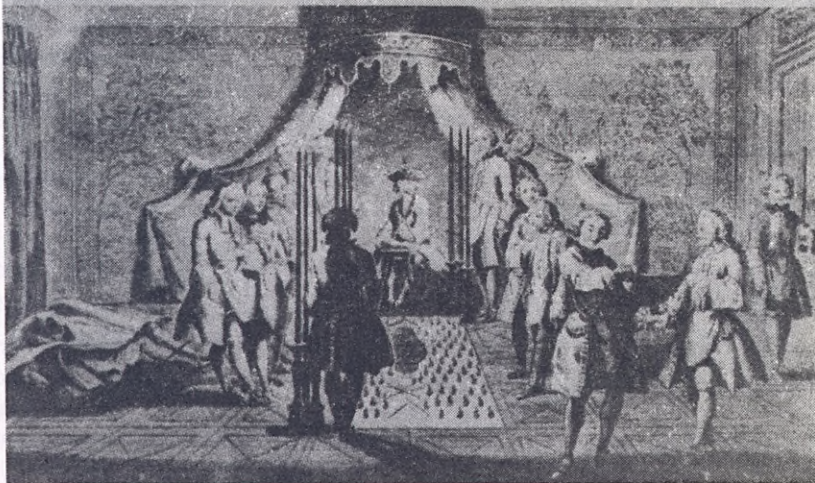
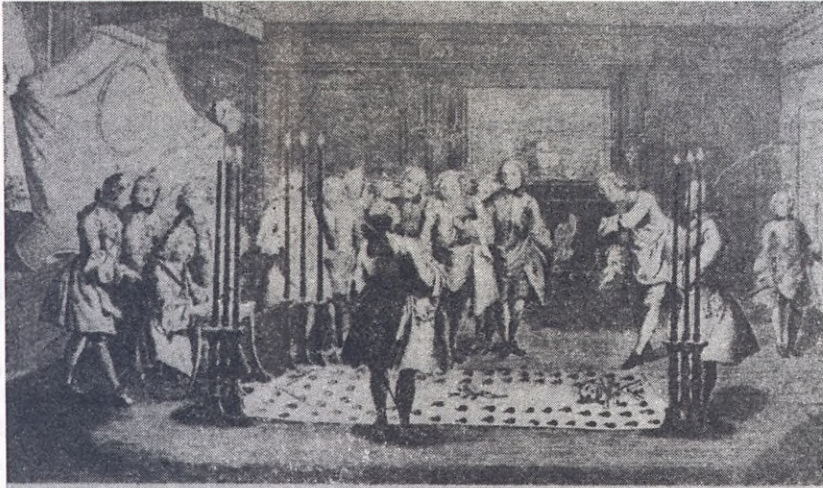
Casi toda la documentación original de esta logia desapareció, pero después de haber sido estudiada detalladamente por Louis Amiable. Voy a referirme al único Cuadro⁸ de ella que presenta este investigador y corresponde al año 1778.

Empiezo por los Dignatarios y, dentro de estos, como es natural, por su Venerable Maestro. Es éste el fundador de la Logia, Lalande gran figura en la Historia de la astronomía. Como había reci-

⁶ Sarrailh, *Op. Cit.*: 354. Cita Extractos, Real Soc. basc., 1776, III^o: 74-83.

⁷ Que después aludió a ello en un excelente artículo titulado «Peñaflorida, el sueño de la razón» (diario *El País*, 14-1-1985).

⁸ Amiable, L., 1897. *Une Loge Maçonnique d'avant 1789. La R. . . L. Les Neuf Soeurs*. París: 253-55, 389-93. También he consultado en la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de París los legajos FM² 89 y FMB² 148.



Parte de la ceremonia de exaltación al grado de Maestro, en el siglo XVIII.

bido en su vida muchos honores, sólo hace constar su pertenencia a la Academia Real de Ciencias, seguido de un etcétera. Pero sabemos que era también miembro de la Bascongada. Siguen en orden lógico, los dos Vigilantes. El primero De Meslay, *President à la Chambre des Comptes* y el segundo el abate Du Rouzeau que hace constar como su calificación profana, *de la Société royale de Biscaye*. O sea, que de los tres primeros Dignatarios, dos pertenecían a la Bascongada.

Y es entre los miembros no Dignatarios donde aparecen nuestros personajes.

El Conde de Peñafiorida; en realidad es su hijo Antonio ya citado y al que la vanidad juvenil le haría usar el título anticipadamente; por cierto, que había un día de heredarlo aun no siendo el primogénito. Eguía e Izquierdo, éste con el título de Naturalista del rey de España. O sea, el trío de viajeros completo.

A ellos hay que añadir Vicuña. Este Agustín de Vicuña, era un vasco ligado al Conde de Peñafiorida por lazos de afecto y que gustaba de servirle. Acompañó a los dos jóvenes aristócratas quedándose con ellos en París. Y, lo que es en nuestro caso más importante, a los hermanos Elhuyar durante la primera etapa de su segundo viaje, al que pronto haré referencia.

Y finalmente, allí encontramos a Chabanneau, el químico francés, futuro colaborador de Elhuyar. Es probable por tanto fuera en la logia donde se conocieron y seguro que este lazo intervino en que fuera contratado por la Bascongada, con ventaja para la ciencia. Chabanneau, después de sus notables trabajos en Vergara, fundó en Madrid la Real Escuela de Mineralogía en 1789, que subsistió hasta 1808. Fue buen amigo de gente ilustrada como Moratín, al que acompañó en un viaje a París durante la Revolución (1792). En 1797 abandonó España.

Para mí, este recorrido somero del Cuadro de *Les Neuf Soeurs*, muy incompleto, pues otros trabajos me han impedido incluso algo tan necesario como compararlo con los Extractos e investigar algunos nombres dudosos, es ejemplar. Demuestra que como siempre los españoles, a pesar de la represión, procuraron incorporarse a los movimientos intelectuales y morales europeos, cualquiera que éstos fueran y conocer a sus grandes figuras. Fue esta logia especialmente distinguida, pero estoy seguro de que en otras hubo también compatriotas nuestros: el futuro nos reserva importantes sorpresas.

Diré, para terminar con estos personajes, que al volver a Espa-

ña es seguro que algunas veces tendrían la satisfacción de reconocerse por sus signos secretos.

Antonio de Munibe, ya Conde de Peñaflores, residió en Marquina y la Inquisición decidió embargarle su ejemplar de la Enciclopedia. El solicitó que «...que por un efecto de piedad, me dispense la gracia de tener esta obra encerrada en un cuarto... remitiendo la llave al Santo Oficio de Logroño hasta el tiempo de su expurgatorio y que corregida la obra se enmienden aquí los defectos de ésta». A lo que el Supremo Consejo accedió. Pero no así cuatro años después (1797) cuando pidió permiso para leer las partes consagradas a la agricultura, artes y oficios⁹.

Si sólo nos apoyáramos en lo anterior, la única consecuencia sería que existe cierta probabilidad de que los Elhuyar se iniciaran en París, ya que tenían buenos amigos entre los hermanos españoles.

Pero como la masonería de Fausto fue después, como veremos, si no pública casi pública, el problema de dónde comenzó a formar parte de la Orden tiene mayor interés.

Continuando el relato, en 1778 los dos hermanos fueron pensionados por el rey —Fausto recibió también ayuda de la Bascongada— para estudiar de nuevo en el extranjero, principalmente metalurgia; parte del encargo se refería a las nuevas tecnologías en la fundición de cañones. Recorrieron sucesivamente Estrasburgo, Landau, Mannheim, Heidelberg, Frankfurt, Leipzig, Dresden y Freiberg, en cuya famosa Academia de Minas figuraron como alumnos. Desde esta última ciudad retornó a España su compañero Vicuña.

Es allí donde se supone y creo que ningún autor lo niega aunque uno solo lo afirme, que Fausto se inició en la masonería. La referencia está incluida en un párrafo que trata de su actividad en México y dice «...habiendo sido recibido en Alemania desde que fue pensionado por el gobierno español a hacer sus estudios»¹⁰.

Existían entonces ocho Grandes Logias germanas que crecieron y persistieron hasta el presente siglo. La Gran Logia Nacional de Sajonia es la más probable. Tenía su sede en Dresden y se fundó en 1746 juntando a tres. Pero dada la fecha en que llegó y siendo una época de esplendor de la Orden es muy probable que se hubieran creado otras, incluso en el mismo Freiberg. O bien podría asistir a

⁹ Pinta Lorente, *Op. Cit.*: 116.

¹⁰ Roa Barcena, J.M., 1962. Biografía de D. José Joaquín Pesado, México D.F.: 21.

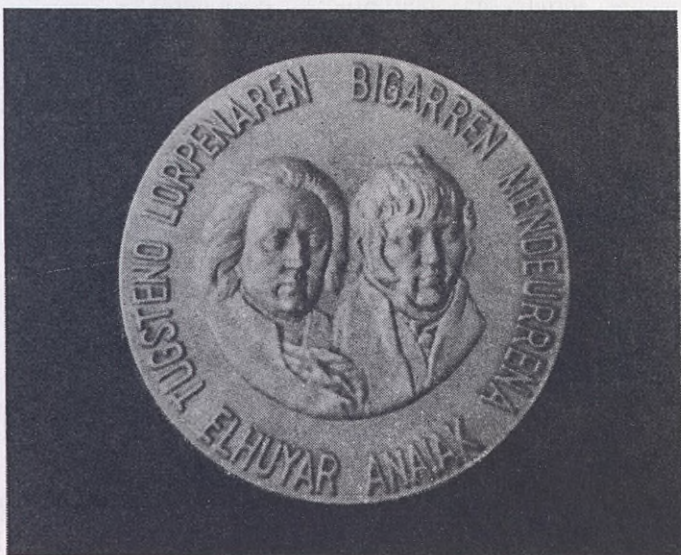
las tenidas en alguna ciudad cercana. Puede objetarse que antes visitó otras ciudades germanas; pero estuvo en ellas relativamente poco tiempo.

Sin embargo, yo me inclino a que la iniciación tuvo lugar en París, aunque en otra logia distinta de *Les Neuf Soeurs*. Una razón es que durante el segundo viaje citado tuvo que aprender el alemán. Y también que las logias parisinas solían trabajar en el rito escocés, como después la logia mexicana de la que trataré y la mayor parte de las hispánicas desde entonces hasta ahora. En cambio en Alemania es probable encontrara como rito dominante el denominado «La Estricta Observancia», que había fundado el barón de Hund y que tenía un extraño fundamento filosófico, relacionado en parte con la alquimia; lo que no parece muy apropiado para el que, al menos en su actividad como químico profesional, era desde luego, racionalista.

Terminaron estos estudios en 1781 y ambos pasaron a Viena que era entonces sede de una masonería floreciente, ya que existía una clase dominante liberal y, por otra parte, varios miembros de la familia Real e incluso algún Emperador habían sido adeptos. Como ejemplo del ambiente que allí encontraron, en una carta de Juan José dice haber conocido a Haydn; y si el gran compositor aun no se había iniciado iba a hacerlo pronto, en 1785, asistiendo a la ceremonia, casi seguramente, Mozart que le precedió en un año.

Fausto de Elhuyar regresó a Vergara en 1782 dedicándose ya a la enseñanza y a la investigación. Su último viaje por Europa, también de carácter científico y técnico, le llevó de nuevo a París, después a Hungría, permaneciendo finalmente de nuevo en Viena. En 1787 fue nombrado por Carlos III Director General de las Minas de Nueva España y partió para México el año siguiente, después de haberse casado con una distinguida dama austroalemana.

En cuanto a su hermano Juan José, no habiendo nada que pruebe su filiación masónica, practicamente le he excluido de este trabajo. Es posible que conviviendo los dos jóvenes en el mismo ambiente ilustrado y con amigos comunes, tomaran en ésto igual decisión. O que tuvieran ideas distintas como, según la correspondencia conservada, lo eran sus caracteres. El rey le encargó, en 1783, de «planificar el beneficio de metales por fundición en ese Nuevo Reino de Granada, y enseñar a los naturales el modo con que deben gobernarse estas operaciones». Murió allí cuarenta años antes que Fausto. Puede considerársele también como un muy notable científico.



Medalla conmemorativa del aislamiento del wolframio.

Y pasemos ahora a México. Allí Fausto permaneció treinta y tres años, de 1788 a 1821, desempeñando con gran brillantez los cargos de director del Consejo de Minería y presidente del Tribunal del Ramo. Abandonó la investigación química pero fue un gran administrador, dinámico y honrado. Se le recuerda, sobre todo, como creador y organizador del Colegio de Minería, del que escribió Humboldt: «...ninguna ciudad del Nuevo Continente, sin exceptuar las de los Estados Unidos, presenta establecimientos científicos tan grandiosos y sólidos como la capital de México y me bastará con citar aquí la Escuela de Minas dirigida por el sabio Elhuyar».

Pero a nosotros lo que nos interesa es la masonería. Nada sabemos, ni cierto ni inventado, sobre afiliados españoles en México hasta después de nuestra Guerra de la Independencia y, por tanto, a España hay primero que referirse. Fernando VII fue rey absoluto de 1814 a 1820 y 1823 a 1832 y ambos períodos se caracterizan por la represión en la que él intervino personalmente, quizá porque, entre otros actos innobles para adular a Napoleón, se habría iniciado durante su cautiverio en Francia y esperaba que así nadie lo recordara: otros hicieron cosas parecidas en épocas más modernas. Dada la índole del personaje, ello es posible pero, aunque la historia es relativamente antigua, no hay pruebas documentales.

La primera y básica alusión a la actividad masónica de Elhuyar en México está en Roa Barcena¹¹ y dice lo siguiente: «La masonería se propagó en España durante la primera invasión francesa de este siglo y se cree que el mismo Fernando VII se había afiliado a ella en Francia. Tuvo en la expresada península un carácter enteramente político, a diferencia del de confraternidad puramente filantrópica que ofrecía entonces en Inglaterra. Fue traída a la Nueva España por la oficialidad de las tropas expedicionarias que vinieron a sofocar la insurrección y hasta el año 1820 casi no contó con mexicanos, siendo españoles y del rito escocés sus miembros. Consideraban éstos como decano suyo a don Fausto de Elhuyar; había entre ellos algunos religiosos y se dijo que el virrey Apodaca les pertenecía, aunque él siempre lo ocultó. La primera logia fundada en México lo fue en 1817 ó 18 en la casa de los capellanes de Santa María de la Antigua, bajo la denominación de «La Arquitectura Moral».

Menéndez Pelayo extracta lo anterior, dándole ya correctamente el grado de Venerable en vez de decano. Pero añadiendo que los militares «llevaron allí el plantel de las logias como para celebrar la

¹¹ Roa Barcena, *Op. Cit.*: 20-3.



Retrato de Fausto de Elhuyar que está en el despacho del presidente del Consejo Superior del Ministerio de Industria.

emancipación»; ésto, desde luego, sin razón alguna y totalmente improbable.

La insurrección a que se refiere Roa tiene que ser la de 1811-1814 que inició el cura Hidalgo. En cuanto al nombre de la logia, no era seguramente original, pero resume en cierto modo una de las definiciones del masonismo: un sistema moral ilustrado por símbolos operativos.

Vamos a ver ahora cómo se refieren a esto otros autores. Alamán¹² añade algo nuevo, además de ser el que descubre la iniciación en Alemania, a la que ya me he referido. Vale por tanto la pena copiar el párrafo. «No puede dudarse que para acelerar esta medida (*proclamar la Constitución*), contribuyó mucho el conocimiento que el virrey tenía del influjo que la masonería comenzaba a ejercer desde entonces. Hasta la venida de las tropas expedicionarias, esta sociedad contaba con pocos individuos que vivían aislados y ocultos por temor a la Inquisición, habiendo sido el primero en reunirlos y darles forma de cuerpo, el oidor de México D. Felipe Martínez de Aragón. Los principales eran el director de la minería D. Fausto de Elhuyar, suegro de Martínez, que era el decano en el país, habiendo sido recibido en Alemania desde que fue pensionado por el gobierno español a hacer sus estudios; dos religiosos franciscanos y algunos más, todos españoles, pues los mejicanos no empezaron a entrar hasta algún tiempo después». En cuanto al emplazamiento de la logia dice que fue en la casa de capellanes del convento antiguo de religiosas Teresas en la calle de este nombre y que la razón pudo ser que los capellanes de este convento eran canónigos que vivían en otra casa. Y que pasó después a la casa número 20 de la calle del Coliseo viejo. Según él, «...después el número fue creciendo, entrelazándose de tal manera las personas, que sucedió el que dos hermanos el uno fuese secretario de la Inquisición y el otro estuviese alistado en la masonería, siendo empleado en la secretaría del virrey».

Gálvez Cañero admite lo afirmado por Menéndez Pelayo y Alamán, haciendo solamente constar el acendrado catolicismo del personaje¹³. Lo que es muy posible, pero no convincente la razón que aduce de que en su Colegio de Minería se daba a la enseñanza y a las prácticas religiosas una absoluta preferencia. Pues tal cosa ha sido política del Estado durante casi toda la historia de España.

¹² Alamán, L., 1849. *Historia de Méjico*, Méjico: V, 68-9.

¹³ Gálvez Cañero, A., 1933. *Apuntes biográficos de don Fausto de Elhuyar y Lúbice*. Boletín del Instituto Geológico de Estaña, T. LIII, Madrid: 197-9.

Y en cuanto a Leandro Silván¹⁴, para él la pertenencia a la masonería en México fue sólo accidental y probablemente debida a la influencia de su yerno D. Felipe Martínez de Aragón; sin aportar de esta accidentalidad ninguna prueba. Por cierto, que su única hija, muy joven, lo mismo o aún más, podría suponerse influenció a su marido.

Yo considero a mi amigo Silván como el mejor especialista en Elhuyar, y su monografía me ha sido utilísima. Pero él se alinea con los defensores a ultranza de la ortodoxia de los Caballeritos y el asunto que nos ocupa lo toca de pasada (en una nota). Para la que sin duda era innecesario profundizar en el moderno enfoque de las relaciones entre la Iglesia Católica y la masonería durante la Ilustración.

En resumen, ni opinión es que Fausto siguió considerándose como masón durante su largo período de estancia en México y ello no por ninguna razón política, sino por simple convicción filosófica. Seguramente mantuvo relaciones con los hermanos de distintas procedencias a los que encontraba; su alto cargo le haría conocer a mucha gente. Y además, contrató a numerosos técnicos extranjeros procedentes, en su mayoría, de la Europa Central.

No es de extrañar que cuando se constituyó la primera logia regular, durante los últimos años del primer período absolutista, le eligieran como su Venerable Maestro. Lo que sí tiene una manifiesta importancia para los iniciados, para los profanos no indica más que el hecho de presidir una asamblea poco numerosa.

* * *

En 1821, poco después de la emancipación de México, regresó a España. Otra prueba de que las convicciones masónicas no se mezclaron con su concepto del patriotismo que le hizo preferir el retorno a colaborar con los creadores del nuevo Estado, a pesar de que varios de ellos también las compartían.

Su vuelta tiene lugar durante el trienio liberal, cuando la masonería no fue perseguida, aunque tampoco ejerció la influencia que sus enemigos le atribuyeron. Enseguida retorna el absolutismo que termina cuando él tiene ya setenta y siete años y sólo le queda uno de vida.

¹⁴ Silván, *Op. Cit.*: 21.

Aquí continúan sus importantes actividades. Se le nombra enseguida Director General de Minas y como tal reorganizó y mejoró mucho la Escuela de Almadén, preparando su traslado a Madrid, lo que no pudo ver cumplido, pues tuvo lugar en 1834; es la actual Escuela de Minas. Tuvo también otros cargos en los que colaboró al desarrollo del país: como Consejero de Hacienda y vocal de la Junta de Fomento.

Sirvió con honradez y entusiasmo al Estado, como siempre. No hay noticia de actividad masónica en esta última época, que por otra parte, hubiera sido muy difícil. Aunque yo no la considero imposible.

* * *

En resumen, para mí la relación de Elhuyar con la masonería se caracterizó por su sencillez y falta de cualquier dramatismo. Elijió libremente entre los principios filosóficos y morales que se le ofrecían. Y a pesar de vivir casi siempre bajo regímenes absolutistas, enemigos de la Orden, fue apreciado como científico y ocupó cargos importantes, aunque no políticos, en el Estado. Fue un sabio europeo, pero parece también un ciudadano europeo.

Una primera explicación que habría que completar, y seguramente que corregir, podría basarse en que hay en su vida tres cosas diferentes de la de la mayoría de sus compatriotas. Primero el influjo de la Bascongada, la mayor parte de cuyos Socios eran católicos, pero ilustrados y tolerantes. Después, el haber podido estudiar en el extranjero. Y, por último, sus largos años de Ultramar donde, en mi opinión, e incluso desde la Conquista, los individuos estaban menos controlados: aunque no fuera más que por la lejanía de la metrópoli.

DISCUSION

Fue muy corta. Uno me preguntó, basándose en «mi aprecio por Elhuyar», cuál era mi opinión sobre el futuro del País Vasco. Sin comprender bien la conexión entre ambas cosas dí, como siempre, una respuesta optimista. Otro se refirió a un trabajo de Proust posterior a su estancia en Vergara.

Pero creo que hay que hacer referencia a algo relativamente importante aunque no se trató en la discusión pública.

En la carta de Ferrer Benimeli acusando recibo a mi monografía,

ponía: «He consultado el libro de Le Bihan sobre los masones parisinos de finales del siglo XVIII y no figura nuestro personaje en ninguna de las logias. Así que habrá que buscar más bien por tierras alemanas». Lo que es, desde luego, posible a pesar de mis argumentos. Y de que yo no llego a creerme que las listas de cualquier asociación y más si es antigua, estén casi nunca completas. Aunque no sea más que por olvido de los compiladores.

En Salamanca le pedí la referencia del libro que citaba y yo no conocía y me la dio¹⁵, sin decirme nada. Entonces se me ocurrió preguntarle si en él se hacía mención de la iniciación de Altube y sus amigos y contestó que sí y él lo había hecho constar en la más conocida de sus obras¹⁶; en la que, curiosamente, no aparece Elhuyar.

Tanto Elorza como yo queremos dejar constancia de esto. Él, de que hizo el descubrimiento independientemente, en el libro de Amiable. Y yo, de que debía haber consultado su obra fundamental —que leí poco después de su aparición— y citarle.

Creo que Ferrer Benimeli ha actuado en este asunto con una rara elegancia.

¹⁵ Le Bihan, A., 1966. *Françmaçons Parisiens du Grand Orient de France*. París.

¹⁶ Ferrer Benimeli, J.A., 1977. *Masonería, Iglesia e Ilustración*. Madrid: III-280.